

RUTH SHIRA

Pensamientos para crecer

*Cómo elevar la conciencia
a través de la sabiduría de la Torá*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábalas y Judaísmo

PENSAMIENTOS PARA CRECER

Ruth Shira

1.ª edición: mayo de 2011

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*
(sobre una imagen de Fotolia)

© 2011, Ruth Shira

(Reservados todos los derechos)

© 2011, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta

08005 Barcelona – España

Tel. 93 309 85 25 – Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

Paracas, 59 – Buenos Aires

C1275AFA República Argentina

Tel. (541 – 14) 305 06 33

Fax: (541 – 14) 304 78 20

ISBN: 978-84-9777-755-1

Depósito Legal: B-12.617-2011

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 – 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prólogo de Simja H. Benyosef

Nuestra alma bajó a este mundo y fue puesta en el caleidoscopio de la vida moderna, y a pesar de verse inmersa en ésta, ha de recordar el propósito que vino a cumplir. La valiosa compilación que presenta la obra *Pensamientos para crecer* es una escala espiritual que nos permite elevar la conciencia, ya que como escribe Ruth Shira: «El hombre tiene la posibilidad de despertar, atender el mensaje que el mundo le grita a su oído y comenzar un camino diferente».

En cada mes lunar se renueva el ámbito del tiempo y, al estudiar la selección de los pensamientos que nos ofrece Ruth Shira, en los que se refleja la energía del mes, podemos alumbrar la oscuridad espiritual de cada uno de los días de la semana. Si logramos fijar el pensamiento en las características que le son propias a cada mes y, más aún, si emprendemos el proyecto de crecimiento espiritual afín a la energía del mes, dispondremos de una gran ayuda para coronar nuestro esfuerzo con éxito.

El diálogo interior nos acosa de una forma tan virulenta con falsas acusaciones acerca de nuestra insuficiencia, que los sabios de la ciencia oculta de la Cábala sugieren que, del mismo modo que rezamos nuestras oraciones diarias, declaremos ante El Todopoderoso nuestra firme intención de juzgarnos favorablemente a nosotros mismos así como al prójimo. Por lo tanto, el acceso que nos brinda Shira a este tesoro de

pensamientos que puedan vincularnos a la conciencia Divina es un regalo inestimable.

Sea la voluntad del Todopoderoso de bendecir a Ruth Shira con la iluminación de nuestro ansiado Redentor, que ya comienza a percibirse en nuestro tiempo, y que le permita combinar las tareas de compañera conyugal y madre de la nueva generación con la de difundir la energía celestial en nuestro mundo.

SIMJA H. BENYOSEF

Prólogo de Daniel ben Itzjak

Hace más de quince años fui invitado a dictar una clase a un grupo de estudios en Santiago de Chile. Una de las participantes era Ruth Shira quien, tras el encuentro, me escribió en un papelito su número de teléfono para que siguiéramos conversando en Buenos Aires.

Y como suele suceder en estos casos, el papelito se perdió en alguna maleta o en un aeropuerto cualquiera, y la posible conversación pareció truncada para siempre.

Pasaron algunos días. Clases, seminarios... en la vasta Buenos Aires y, una tarde, mientras esperaba un taxi en la puerta de un hotel nos volvimos a encontrar.

¡A veces el Creador nos hace bromas y pone a prueba nuestra fe en la exacta y precisa Providencia!

Sé que Ruth Shira reconoce que algo de Torá aprendió en mis clases. Tal vez, pero yo puedo asegurar que de ella aprendí que no todo proceso, necesariamente, debe detenerse en algún punto en su dinámica de crecimiento.

Jamás he visto a una persona –y créanme que he visto a mucha gente, quizás a demasiada– elevarse espiritualmente de un modo constante y permanente, junto con la capacidad increíble de transformar cada dificultad en un escalón ascendente, cada escollo en una oportunidad para profundizar en la plegaria y en su trabajo de perfección espiritual.

Todos los hombres son únicos y Divinos; pero no en todos se nota. En Ruth Shira estas características resultan evidentes.

Pensamientos para crecer, aunque aparenta ser un conjunto de textos sabios, es mucho más que eso: es un libro autobiográfico.

Cada escrito, cada palabra y cada letra coinciden con el sendero de Ruth Shira, su *lej lejá*, y su recorrido desde la zarza ardiente hasta el Sinaí. Desde vaya uno a saber dónde hasta la espléndida Jerusalén.

DANIEL BEN ITZJAK
ROSH JODESH ADAR BET, Jerusalén

Introducción

Pensamientos para crecer es un libro que contiene perlas de sabiduría, un recorte especial extraído del vasto y profundo océano de conocimiento de la Torá que revelan los Sabios de Israel. Es una obra que nos invita a abrir sus páginas en cualquier momento y lugar, y un desafío a oír el mensaje que esas palabras tienen para ti, lector, en este preciso instante.

Las enseñanzas que en él se presentan están organizadas de acuerdo a la trama energética del tiempo según el calendario lunar hebreo. La elección, lejos de ser azarosa, es un intento de capturar el contenido espiritual que permea cada mes, con la intención sutil de alinear y elevar la conciencia, ya que el tiempo es, según la tradición mística, la dimensión que conecta el espacio y le otorga sentido al trayecto del alma.

Así nos enseña el rey Salomón en su obra *Kohelet*:

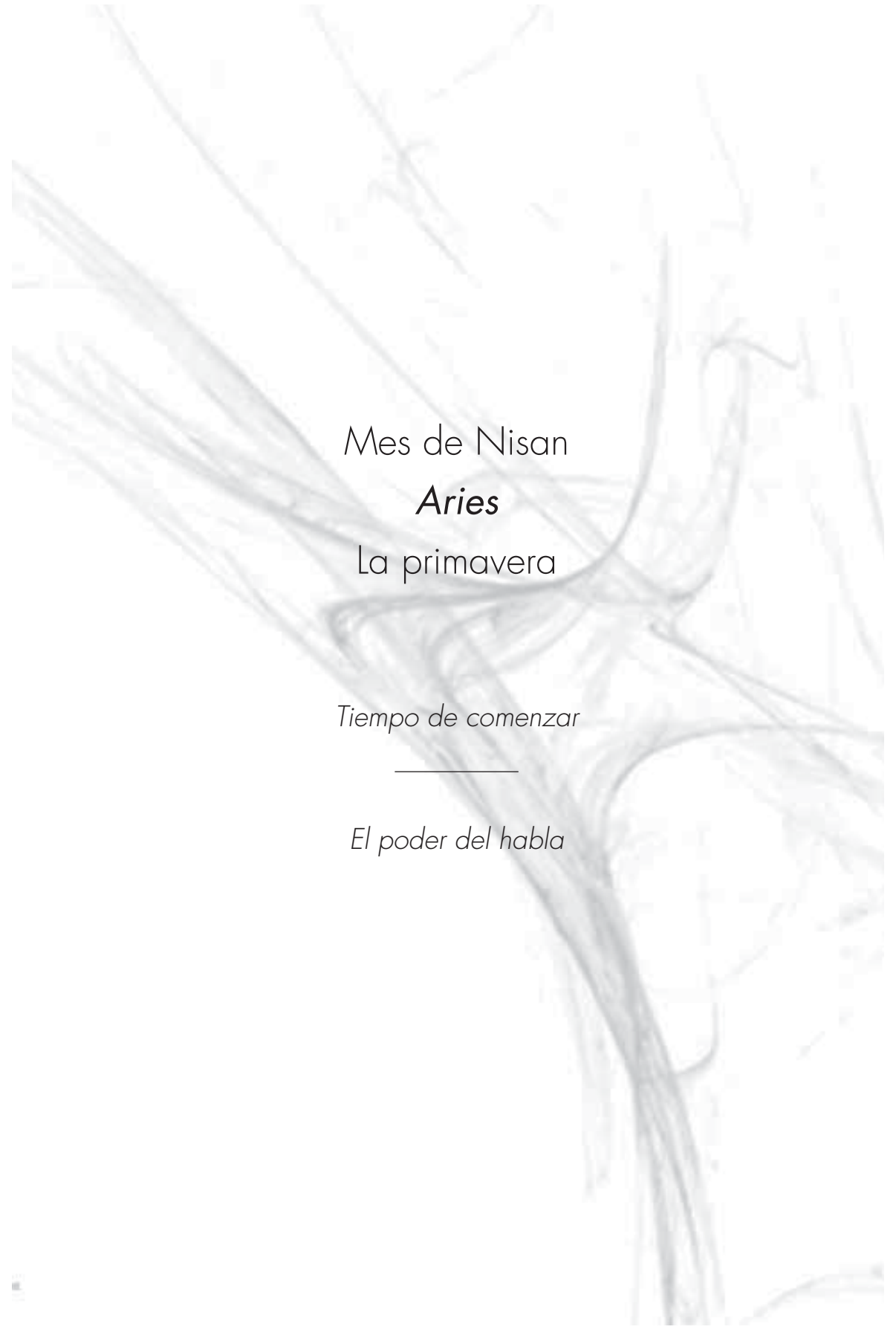
*«Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol:
tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo
de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de sanar,
tiempo de destruir y tiempo de edificar, tiempo de llorar y
tiempo de reír, tiempo de lamentarse y tiempo de danzar,
tiempo de lanzar piedras y tiempo de recogerlas, tiempo de
abrazarse y tiempo de separarse, tiempo de buscar y tiempo de
perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar, tiempo de rasgar y
tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de
amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz.»*

Nosotros, hombres modernos, vivimos hiperestimulados por la realidad y la multiplicidad de opciones que ésta propone y, tal vez, una de las grandes dificultades que sufrimos respecto al tiempo sea la incapacidad de habitarlo con sentido, dado que lo desconectamos de su sabiduría más profunda dejando un hueco entre nuestro espacio vital y la nota única que representamos en la sinfonía del universo. Aunque nuestro centro vital se debilita, la sensibilidad del alma reclama retornar a la esencia, devolver el sentido perdido y que nos incorporemos a la altura de nuestra tarea vital: lo que Dios espera de cada uno de nosotros.

*Hay un espacio y un tiempo
para que el alma cumpla una misión,
es nuestro misterio,
el tuyo, el mío, el de todos...
Estás llamado a descubrirlo,
a descubrirte,
a quitarte la máscara
y ser lo que sólo tú
puedes ser.
Revelar tu chispa divina,
tu nekudat elokut,
ésa es la tarea, no hay más...
Busquemos el mapa,
busquemos sabiduría, para descubrirlo
y descubrirnos...*

Sean las páginas de *Pensamientos para crecer* un eco de la energía de estos tiempos clamando por una conciencia más elevada, profunda y amorosa.

RUTH SHIRA
Marzo 2011, Zain Adar Bet 5771
Jerusalén



Mes de Nisan

Aries

La primavera

Tiempo de comenzar

El poder del habla

Entender el mensaje oculto

El hombre es capaz de captar únicamente lo específico y definido. Puede leer lo infinito entre líneas sólo a través de palabras exactas. Puede captar la sonrisa más hermosa de un niño sólo gracias a los gestos de su cara. Puede vibrar ante la más bella melodía que surge de estrictos y marcados compases musicales. Lo indefinido e inefable en estado de pureza le resultan absolutamente inaprensibles.

Por tanto, si el objetivo es revelar y dar a conocer el mensaje de eternidad oculto en la materia, si el propósito es nombrar la esencia, la palabra primera y primaria, el único camino conocido es el pacto entre lo inefable y lo definido, entre el número exacto y el infinito.

Para que lo esencial pueda captarse, debe primero venir envuelto en papel de exactitud.

Esta dinámica de ocultación y revelación, de oscuridad y luz, es la dinámica del exilio y el desexilio.

Y si recurrimos al idioma esencial, al hebreo energético de creación, nos sorprenderemos al descubrir que el término «exilio», *galut*, comparte raíz con el término que expresa el acto de revelar, *legalot*.

Se revela y se descubre lo esencial únicamente a través del *galut*, del exilio y su posterior desexilio.

El exilio es el camino necesario, obligatorio. El desexilio, el esfuerzo humano por entender el mensaje oculto que clama por ser oído desde el corazón mismo del mundo limitado.¹

Amanecer

Dicen que la oscuridad más oscura tiene lugar justo antes del amanecer. La opresión más cruel de nuestros antepasados en Egipto sucedió inmediatamente antes de la liberación.

Fue la densa oscuridad de la esclavitud del cuerpo. Lo que hoy es una oscuridad de espíritu, un profundo adormecimiento del alma humana. Hay chispas de luz, vislumbres de un sol que nunca había brillado antes, pero la oscuridad de la noche predomina.

Prepárate para el amanecer

Acontecerá contigo o sin ti, creas o no. Sí, puedes ayudar a que esto suceda más rápido. Pero el hecho es que será en nuestros tiempos, con tu ayuda o sin ella. Y será bueno para ti, de cualquier manera. Pero pregúntate: «¿Dónde estaré cuando llegue ese día?, ¿en qué estaré ocupado?, «seré parte del proceso o sucederá a pesar de mí?».²

Libertad

Es obligatorio que conmemoremos nuestra liberación de la esclavitud cada día, como la Torá dice: «Para que tú puedas recordar el día de la liberación de Egipto todos los días de tu vida» (Deuteronomio 16:3).

La dignidad del hombre es su libertad.

La esclavitud es aborrecible no sólo porque es cruel sino también porque priva al hombre de la libertad, la cual es la esencia de la humanidad.

Al igual que una persona puede ser esclava de otra, puede también ser esclavo de sí mismo, si se torna el prisionero de sus propias pasiones, y si sus impulsos son amos sobre él antes que él sobre ellos. Puede ser esclavizado por varios hábitos y adicciones. Cualquier forma que la esclavitud pueda tomar disminuye la cualidad de humanidad porque disminuye la libertad.

Al igual que la liberación de la esclavitud de Egipto fue posible con ayuda Divina, así es el emerger de cualquier otro tipo de esclavitud, el cual nos impide ser verdaderamente seres humanos libres.

Cada día recitamos una plegaria de gratitud a Dios que no nos hizo esclavos. Deberíamos apreciar nuestra libertad, y no permitirnos tornarnos esclavos, incluso de nosotros mismos.³

Honestidad

La oscuridad es densa, todas las puertas parecen cerradas, y uno se siente como atrapado. No puedes liberarte de un sentimiento negativo y te sientes incapaz de pedir ayuda. Abres tus labios para llamar a Dios, pero las palabras parecen trabadas en tu garganta. No puedes siquiera concentrarte en lo que quieres decir, pues estás abrumado por pensamientos de desesperanza. ¡Si al menos Dios te ayudase a salir de esa oscuridad!

Pero parece que a Él no Le preocupa.

La única manera de salir de esa cárcel de oscuridad es decir la absoluta verdad.

Debes ser lo suficientemente honesto como para admitir tus faltas y querer deshacerte de ellas. Acepta la responsabilidad sobre aquello que puedes hacer y deja que Dios haga lo que tú no puedes hacer. Sé lo suficientemente honesto como para admitir dónde estás y no engañarte.

Retira las máscaras que siempre utilizas y acércate a Dios con el rostro descubierto. Él sabe quién eres en realidad; Él sabe lo que hay detrás de esas máscaras.

Acepta la verdad —la absoluta verdad de que Dios puede encontrarse en todas partes—. Abandona la falsa noción de que Dios sólo puede ser encontrado en otro lugar. Abandona la falsa noción de que a Dios no Le importa —a Él Le importa y no tiene en cuenta dónde estás.

Clama entonces a Él desde lo más profundo de tu alma; clama a Él desde donde estás. Comprende que Dios está siempre allí delante de ti —no importa dónde pienses que estás—. Las puertas que parecían cerra-

das se abrirán de par en par cuando reconozcas quién eres en verdad. Entonces, podrás ser un ejemplo para otros que aún viven en la oscuridad —esto les ayudará a admitir quiénes son.⁴

Juego sagrado

El hombre es imperfecto, determina el Maharal de Praga, y la imperfección humana es su grandeza. El hombre nace «en potencia» y, con los años, va transformándose «en acto». El hombre no es plenamente hombre en el momento de nacer. El hombre crece con el tiempo, aumenta su tamaño, pero también tiene la gran posibilidad de perfeccionarse. Es cierto, el hombre también es limitado. Aunque le cueste reconocerlo, no lo puede todo.

El hombre imperfecto, colocado en un escenario perfecto, busca cumplir la obra del Creador preparada exclusivamente para sus años de vida.

¿Dónde buscar este libreto individual?

En su interior, en lo más profundo de su ser, en su voluntad primaria.

El Creador nos enseña la función y la utilidad de cada pieza del escenario a través del límite impuesto. Tal como el escritor limita el fluir de sus ideas en palabras y frases escogidas, igualmente el Hacedor nos comunica Su mensaje a través de los tamaños, formas, colores y sabores del escenario. Todo tiene su razón de ser.

Al hombre le transmite Su mensaje y Su libreto a través de la voluntad primaria, la cual revela y descubre la carencia y la imperfección humana. Pero, a su vez, la misma que coincide con la Voluntad Divina. Al nivel de voluntad primaria, lo que yo quiero y deseo es, en realidad, lo que Él quiere de mí.

Yo quiero lo que Él quiere.

Cuando me encuentro con lo más profundo de mi ser, al mismo tiempo, me encuentro con Él. Y de ese encuentro aprendo mi plan de vida, mi misión, mi libreto, que sirve para minimizar mi imperfección.

Pero el hombre imperfecto y limitado, dentro del escenario perfecto, y ya conocedor de su libreto, es libre de ejercerlo o de olvidarlo, de asumirlo o descuidarlo. Es libre de ser fiel a su voluntad primaria o de traicionar su esencia. Y esta libertad es la base del Juego Sagrado, para que los logros obtenidos sean plenamente nuestros, producto de nuestra libre elección.¹

¿Quién eres?

En el presente se unen el pasado y el futuro.

La pregunta ¿quién eres y qué estás haciendo aquí? apunta a ambos: al pasado y al futuro. Al pasado, pues lo que tú eres y lo que estás haciendo en este preciso momento en tu vida está encadenado a todo lo que te sucedió hasta este instante. Y al futuro, pues «¿quién eres?» también significa: ¿quién eres tú en potencia?

¿Quién es el tú real, tu auténtico yo superior, tu futuro yo? Y «¿qué es lo que estás haciendo aquí?» puede significar: ¿cuál es el propósito de tu vida, y qué deberías estar haciendo con ella?

Estas preguntas que apuntan hacia el pasado y hacia el futuro son las guías para el proceso de crecimiento.

Debes preguntarte y definir quién deseas ser y qué es lo que quieres lograr. Ésta es la manera de determinar tus objetivos y desarrollar el método para acercarte a ellos.

Pero también debes tener una profunda comprensión de quién eres ahora, de tu comportamiento presente y de qué hay detrás de él. Sólo mediante la aceptación de lo que eres en realidad podrás comenzar a trabajar sobre lo que deberás hacer, en términos prácticos, para llegar así a cambiar y ser lo que deseas ser.

Paradójicamente, para ir con libertad hacia el futuro, se debe primero volver al pasado. Por este motivo el *hitbodedut* [meditación / introspección] comienza con una confesión y con el reconocimiento de lo que uno es.

¿Quién eres?⁵

Revelar «tu» chispa

Según la Cábala, cada persona tiene en sí una «chispa» del Mesías. Esta chispa es nuestro impulso y capacidad de actuar como una fuerza redentora para nosotros mismos, para quienes conocemos y para todo aquello en el mundo con lo que trabajamos contacto.

El complejo más profundo en nuestra psique es la frustración que sentimos por no ser capaces de consumir completamente nuestro potencial, vivir de acuerdo a lo que nos sentimos capaces de devenir. En lo más hondo de nosotros, sabemos que nuestra alma es parte de Dios y, a través de ella, somos capaces de revelar la presencia de Dios en este mundo.

El hecho de que no podamos hacerlo nos atribula profundamente.

Esta frustración es equivalente a la ansiedad por no poder consumir nuestra chispa mesiánica interna, y es la chispa mesiánica dentro de cada uno de nosotros la que provoca esa ansiedad existencial. Cuanto más pensamos acerca del propósito de la vida y la urgencia de rectificar la realidad, más intensa deviene esta ansiedad.

[...] Esta ansiedad nos sensibiliza a la dimensión interna de la Torá.

Aunque el estudio de la dimensión interna de la Torá sirve para aumentar nuestra conciencia de la urgente necesidad de redención, también afianza nuestra fe y optimismo confirmándonos que la redención es inminente.

Esto sirve para paliar la amargura de nuestra ansiedad sin mitigar su intensidad.

[...] Progresar en el camino del crecimiento espiritual es similar a subir por una escalera de caracol. La constante dinámica de tensión y consumación nos impulsa a consumir nuestra chispa mesiánica, nuestra habilidad de redimir el mundo en niveles cada vez más altos.

[...] Con cada respuesta, con cada nueva y comprehensiva comprensión de la realidad, se produce un sentimiento de satisfacción por haberlo alcanzado. Esta satisfacción, naturalmente, produce alegría.

La Cábala y el jasidismo enseñan que cuando cierta masa crítica de chispas individuales del Mesías sean consumadas, el mismo Mesías será revelado y la Redención definitiva y final habrá de ocurrir.⁶

Encontrarte a ti mismo

A través de la historia, el hombre se ha empeñado en diversas búsquedas. Ha procurado el progreso de su medio, ha buscado nuevas formas de aumentar su productividad y de vencer las enfermedades. Y, en una actitud más sublime, ha buscado a Dios.

Cierta vez, el Rebe de Kotzk afrontó a un joven que había ido a verlo en su corte jasídica: «¿Por qué has venido?», le preguntó.

«He venido a encontrar a Dios», respondió el joven.

«Es una lástima que hayas desperdiciado tu tiempo y tu dinero», dijo el Rebe. «Dios está en todas partes. También podrías haberlo encontrado en tu propio hogar.»

«Entonces, ¿con qué propósito debería haber venido?», preguntó, a su vez, el joven.

«Para encontrarte a ti mismo.»⁷

Todo puede suceder

«... en el ámbito espiritual, todo puede suceder.

Cuando una persona que vive una existencia exclusivamente materialista se ve confrontada a dificultades, actuará sólo en base a la forma en que ve las cosas. Podrá optar por la solución «natural», basada en la manera en la cual comprende sus problemas. Esa persona tiene una mente estrecha; al buscar solamente aquellas soluciones que puedan ser concebidas por su mente finita, elimina automáticamente un conjunto de posibles soluciones que no se conforman a sus ideas. Sin embargo, aquel que busca la espiritualidad sabe que siempre puede confiar en Dios. Dado que Dios es Infinito, Él puede traer toda clase de soluciones. Esta persona, ciertamente, buscará las soluciones que pueda imaginar por sí misma, pero también estará alerta a otras posibilidades que puedan surgir, pues sabe que Dios en Su Sabiduría Infinita puede ayudarla de innumerables maneras. Muchas veces puede parecer que no hay ninguna solución viable, o que las opciones no sean accesibles. Pero, de alguna manera, se llega a una solución inesperada.

No existe límite a lo que Dios puede hacer. Así, el ámbito espiritual está definido como un ámbito que va más allá de las limitaciones del espacio o del tiempo. Lo espiritual no se conforma a ninguna figura que la mente finita del hombre pueda imaginar. Por esta razón, creer en Dios y buscar una vida espiritual es una clara indicación de la verdadera amplitud mental. Dado que Dios está más allá del tiempo y del espacio, para aquel que se relaciona con Dios, todo puede suceder. Y, por el contrario, la estrechez mental de aquel que sólo busca el materialismo limita su potencial a aquello que el mundo material puede ofrecerle.

Nunca podrá apreciar realmente las maravillas inherentes a la creación.⁸

«¿Dónde estás tú?»

El hombre fue el primero en ocultarse a los ojos de Dios después de haber probado el fruto prohibido, y aún sigue ocultándose. La voluntad de Dios es estar aquí, cercano y manifiesto, mas cuando las puertas de este mundo se le cierran de un golpe, cuando Su verdad es traicionada, y Su voluntad desafiada, Él se retira y deja al hombre librado a sí mismo.

Dios no se apartó por Su propia voluntad; fue expulsado.

Dios está en el exilio.

Más grave que haber comido del fruto prohibido fue que Adán se ocultara de Dios cuando lo hubo probado.

«¿Dónde estás tú?», ¿dónde está el hombre?, es la primera pregunta que aparece en la Biblia.

Nuestro problema radica en la coartada del hombre.

Es el hombre el que se oculta, el que huye, el que tiene una coartada. Dios no está tan lejos como creemos; cuando anhelamos Su presencia, la distancia se hace añicos.⁹

Desde el silencio

«... el instrumento que más se necesita para desarrollar el conocimiento interno es el silencio. Puesto que toda nuestra sabiduría interna nunca puede ser adecuadamente expresada en palabras, sólo el silencio puede contenerla.

... las palabras son finitas, no importa lo bien que hayan sido escogidas o, sean elocuentes, son sólo fragmentos de significado.

La persona sensible sabe que cuanto más profunda sea la experiencia y más cercano a la esencia personal sea el mensaje que se intenta comunicar, más difícil resulta expresarlo.

Las cosas más significativas que se pueden compartir en la vida no precisan de palabras; exigen el silencio.

Hay una agonía particular en sentir la imperiosa necesidad de compartir las experiencias y los momentos más bellos, y, al mismo tiempo, ser incapaz de expresarlos en palabras.

El remedio para ese dolor es compartir con alguien que tiene una experiencia propia de tales cosas.

Entonces, las palabras serán completamente innecesarias.¹⁰

Renovación

Permite que la vida comience renovadamente a cada instante.

Permite dar la vuelta a la página de las dudas y las decepciones; de las caídas y de los momentos difíciles.

Da vuelta a la página cada vez.

Debemos estar presentes y atentos, si es que deseamos captar los momentos esenciales en los que nuestra misión personal se presenta ante nosotros...

El estancamiento, la rutina hacen que la existencia pierda rápidamente su sentido. El hombre que vive la vida de este modo, difícilmente pueda alcanzar su verdadero objetivo, su misión. Sólo podemos lo-

grarlo si nos renovamos permanentemente y si no permitimos que se apague nuestra intuición.

Nuestro principal esfuerzo, si queremos tener éxito en la tarea de hacer de nuestra existencia un trabajo valioso, es estar focalizados en renovarnos constantemente a cada momento.¹¹

La luz de las palabras

Las palabras con las que alabamos la gloria de Dios brillan e iluminan nuestro camino aun en las crisis más profundas. La luz de esas palabras ilumina los problemas, mostrándonos la solución, señalándonos dónde están los errores para que sean rectificados.

La fuente de este poder proviene del hecho de que al ser creado el hombre a Su imagen, Dios le dio la capacidad de hablar; una capacidad creativa a semejanza de la Suya.

Es así que cuando articulamos letras sagradas, y palabras con una orientación apropiada, nosotros también creamos un nuevo dinamismo y somos capaces de despertar e incrementar todo el potencial energético dentro de la materia que nos rodea.

Por medio de ellas podemos generar transformaciones y maravillas.

Es así que uno nunca debe esperar inspiración antes de comenzar a servir al Creador. Al contrario, uno debería hacerlo incluso en los momentos más oscuros, porque éstos son los tiempos que, en realidad, tienen la mayor necesidad de luz y podemos generar luz con el poder de las palabras.¹¹